

## **Análisis de la Realidad en la Región Andina**

El presente informe sobre la realidad andina parte de la información proporcionada por las conferencias episcopales de la región.

La región andina estuvo marcada por la visita del Papa Francisco tanto a Bolivia como a Ecuador. Como suele ocurrir con la visita del Santo Padre a uno de nuestros países, la movilización de prácticamente todos los sectores que integran los países anfitriones suele desencadenar procesos, máxime tratándose de la visita del primer Papa latinoamericano. Los procesos eclesiales y pastorales propios de la visita se vieron complementados con los de los ámbitos políticos y sociales.

A juicio de la iglesia ecuatoriana la visita del Papa Francisco al Ecuador hizo que la relación Estado-Iglesia se establezca sobre bases fundamentales de respeto y confianza, aunando esfuerzos para que la Visita Pastoral se desarrollara en un clima de unidad. Por su parte la iglesia boliviana agradeció “el privilegio de haber contado con el Santo Padre entre nosotros, en momentos tan difíciles de nuestra vida nacional y queremos estar a la altura de este privilegio, aprovechando pastoralmente esta visita. Ya se han publicado sus mensajes en diferentes formatos y se están aprovechando en todas las actividades pastorales de la Iglesia en Bolivia”.

Destaca de esta visita la reunión del Papa con los movimientos sociales en Bolivia y la propia iglesia local hace un señalamiento para que eclesialmente se acompañe mejor las distintas formas de la acción colectiva.

No hay país en la región que no esté viviendo algún tipo de polarización sociopolítica. En todos los países la lucha por el poder y las movilizaciones de la sociedad civil en donde la iglesia juega un papel relevante, están posicionadas en torno a diferentes “temas” o “problemáticas transversales”. En Colombia notoriamente el curso político lo ha monopolizado el proceso de diálogo entre el gobierno y las FARC así como su propuesta de paz. En Venezuela la polarización se agudiza crecientemente en torno del gobierno de Nicolás Maduro. En Ecuador y Bolivia la polarización social se da en torno a la continuidad

o no de los liderazgos que representaron tanto Evo como Correa y las pretensiones de cambio constitucionales para seguir en el poder. En el Perú la polarización se dio en las elecciones presidenciales entre dos fuerzas ideológicamente parecidas pero con relaciones distintas con la democracia y las libertades civiles.

Esta región se mueve en el filo de la relaciones diplomáticas y políticas difíciles entre vecinos. Colombia y Ecuador protagonizaron en tiempos del presidente Alvaro Uribe un diferendo por violación de soberanía del primero hacia el segundo persiguiendo a la cúpula de las FARC. Hoy Colombia y Venezuela atraviesan también horas difíciles de relación. Desde el año pasado las relaciones diplomáticas entre ambos países colapsaron desatando en la zona de frontera de los departamentos colombianos de Norte de Santander y La Guajira principalmente, una crisis humanitaria de gran envergadura, en donde más de 20,000 colombianos entre expulsados y retornados voluntarios regresaron a Colombia.

Adicionalmente, tenemos la situación en las zonas fronterizas que ha obligado a cerca de 327.000 colombianos a huir cruzando las fronteras, en busca de protección internacional en países vecinos como Ecuador<sup>1</sup>. Por otro lado, miles de venezolanos se trasladan a la frontera con Colombia para abastecerse de alimentos y productos varios ante la escasez y crisis alimentaria que vive Venezuela provocando con ello problemáticas de frontera no vistas antes y de difícil resolución.

Lo que queda claro es que la movilización de miles de personas en la región andina está siendo uno de los procesos sociales a la que los gobiernos debieran darle un tratamiento de políticas de cooperación y colaboraciones regionales.

Por otro lado una de las constantes que marcaron a toda la región fueron los procesos electorales. En Colombia en octubre de 2015 se eligieron gobernadores, alcaldes, diputados, concejales y ediles para el periodo 2016-2019, pero dichas elecciones estuvieron caracterizadas como se ha venido evidenciado desde hace un buen tiempo, por partidos debilitados, sin cohesión, sin perfiles programáticos, con políticos oportunistas que saltan de partido a partido dependiendo de la conveniencia del momento.

---

<sup>1</sup> Boletín ACNUR Colombia, Op. Cit.

Cuando se escribía este informe en el Perú se encontraban en proceso pre-electoral con la incertidumbre del posible regreso a la presidencia del fujimorismo, mismo que al final perdería por unos cuantos votos. En Venezuela el descontento social se ha expresado en los resultados electorales del pasado 06 de diciembre de 2015 que han desplazado al partido de gobierno del control de la Asamblea Nacional y han dado a las fuerzas políticas que lo adversan, por primera vez en los últimos 17 años, el control mayoritario del órgano legislativo y contralor por excelencia y con ello la posibilidad de enrumbar al país hacia un cambio que se percibe necesario aunque difícil.

En Bolivia el resultado de las elecciones sub nacionales otorgó un voto de castigo al partido de gobierno, sobre todo en ciudades como La Paz y El Alto, evidenciando situaciones de corrupción en el uso de los recursos económicos públicos. La campaña electoral de cara a las elecciones subnacionales para elegir a las autoridades departamentales, municipales y regionales del 29 de marzo del 2015, se desarrollaron con poco interés por parte del pueblo, al que se le ha notado un poco apático y carente de ilusión.

Complementariamente los resultados del Referéndum sobre la continuidad o no del presidente Evo Morales, han sido una sorpresa para el Gobierno. El No a la reforma constitucional se impuso con el 51,3% de los votos frente a 48,7% del Sí. Estrecho margen que, sin duda, muestra la fortaleza del partido en el gobierno, a pesar de 10 años de poder, pero que es un signo de que empieza a debilitarse y, sobre todo, tras las últimas denuncias de corrupción, el mismo Presidente Evo Morales ha perdido su imagen de hombre intachable.

En general la apreciación en toda la región es de hastío de la política centrada en la lucha por el poder y olvidada de los problemas reales del pueblo, aunque también la decisión de las urnas ha supuesto derroteros distintos para lo que querían las élites políticas de turno.

Otra las constantes regionales es el crecimiento y expansión de la violencia. Por ejemplo en Colombia uno de los principales objetivos del proceso de paz fue eliminar definitivamente el vínculo entre la ilegalidad, la violencia y la política. Y ya se advertía que en este orden de ideas son principalmente dos dinámicas de violencia las que se pueden llegar a

recrudescer durante el post-acuerdo: La violencia urbana y las violencias derivadas de la tierra y el territorio.

Siguiendo en Colombia, durante los últimos 10 años mientras las tasas de secuestros y de atentados terroristas disminuyeron en un 87% y 41% respectivamente, las tasas de hurto a personas y a residencias aumentaron en 146% y 48% respectivamente durante el mismo lapso de tiempo. En Perú un problema preocupante en la actualidad, que es parte de la agenda nacional, es el relacionado con la **inseguridad ciudadana**, por efecto del avance de la delincuencia en el país, alcanzando cifras alarmantes.

Recientemente la Fiscal General de la República de Venezuela en su informe al Parlamento, reconocía que en Venezuela en el año pasado se habían cometido aproximadamente 19.000 muertes violentas, pero la gran verdad es que la cifra real está por el orden de las 29.000 muertes violentas en el año. Por su parte los bolivianos afirman que están viviendo una situación de aumento preocupante de la violencia en todas las grandes ciudades del país, principalmente en el oriente. La delincuencia actúa a sus anchas con gran descontrol sin que nadie le ponga freno y sometiendo a la sociedad boliviana al sentimiento de una gran impotencia.

Todos los países de la región advierten crecimiento preocupante de la violencia y algunos de ellos la suponen de la mano del crecimiento del crimen organizado. Bolivia va pasando poco a poco de ser un país productor de coca, a ser un país productor de cocaína, de paso de la droga de otros países y consumidor de la misma. También en un país productor de marihuana. En Colombia la violencia urbana es, después de la pobreza, el problema que más afecta la calidad de vida de los jóvenes, pues fragmenta comunidades, genera miedo, reduce capacidades productivas, incrementa el costo de vida cotidiana, imposibilita la competitividad y conduce a atraso socioeconómico. Dicha violencia urbana está asociada a la relación con el narcotráfico.

Otra problemática transversal a toda la región, propia de toda América Latina, es el problema de la tierra. En todos los países andinos la tierra sigue siendo el eje que vincula

conflictos socioambientales, presencia de transnacionales, prácticas de extractivismo, resistencia social, política y violencia.

En países como Colombia, la tierra no es solo un factor de producción o un activo de inversión; también sigue siendo una fuente de riqueza, poder y prestigio. Sin embargo, en la actualidad Colombia registra una de las más altas desigualdades en la propiedad rural en América Latina y el mundo, este es un tema que ha generado numerosas protestas campesinas. Por lo tanto, la realidad del campo colombiano ha estado caracterizada por la alta concentración de la propiedad de la tierra

Por otro lado, la minería en Colombia ha constituido uno de los principales motores económicos del país. Sin embargo, esta actividad recientemente se ha visto manchada por las manos de la ilegalidad, se ha convertido en el principal blanco del narcotráfico y las guerrillas, debido al súbito aumento en el precio del oro. Esto ha conllevado a un crecimiento desordenado y depredador de esta actividad la cual desplazo al narcotráfico al ser la principal fuente de financiación de grupos delincuenciales.

Según el informe de la Defensoría del Pueblo, hasta junio de 2015, se han dado 210 conflictos sociales en el Perú, de los cuales 149 son conflictos latentes. Los conflictos socio ambientales son 141 y, dentro de ellos, 93 corresponden a conflictos con actividades o empresas mineras. El promedio durante el año de los conflictos socio-ambientales ha representado el 65%.

En los momentos actuales de gran conflictividad social, resultan peligrosas igualmente las medidas que vienen siendo tomadas para criminalizar cualquier tipo de reclamo de la población, situación que ya ha cobrado víctimas. Se entiende por ello el uso del aparato judicial e instrumentalización del derecho penal contra todo aquel que protesta. Se intenta terminar así con cualquier reacción reivindicativa, calificando a sus autores como terroristas, agitadores políticos, e incluso tildándolos de delincuentes para abrirles investigaciones y procesos, manifiestamente infundados, en los que se vulnera el derecho al debido proceso, entre otros.

El conflicto social se ha visto agravado en la región por la respuesta autoritaria de los gobiernos frente a la acción colectiva. Probablemente la represión más aguda se esté llevando a cabo en Venezuela. Los niveles de conflictividad social que han ido en aumento con el pasar de los años y el aumento del descontento en la población, han dado origen a nuevos movimientos de carácter social y político que promueven la idea de un cambio para el país. A lo que ha respondido el gobierno con la represión y persecución que hoy hace que Venezuela cuente con más de cien personas privadas de libertad por razones políticas, quienes además son sometidos a procesos en los que la constante es la violación y el irrespeto de los derechos humanos.

La escasez y los altos precios en los productos más necesarios se han tornado en el elemento constante en la economía venezolana, si bien no ha faltado el gesto positivo y la solidaridad, el venezolano tiene que someterse a ser parte de largas filas, por muchas horas y pasando por controles biométricos y de identidad para poder hacerse de los productos más básicos para la subsistencia. La gran verdad es que en Venezuela se pasa hambre, y ya no sólo entre quienes son más pobres, sino entre la mayor parte de la población. Todos estos factores, hacen que en la actualidad, Venezuela se encuentre en medio de una terrible crisis humanitaria.

Finalmente no todos los países consignan en sus informes aspectos específicos de pobreza y desigualdad aunque genéricamente asumen que los dos últimos años se ha reducido el dinamismo económico que ha generado uno de los crecimientos económicos más duraderos de la región. Por ejemplo en Perú, después de haber experimentado crecimientos económicos promedio de hasta 8.4% del PBI entre el 2006 al 2010, se pasó al 6.5% del 2011 al 2013, y se llegó a solo 2.35% de PBI en el 2014.

Dos últimas problemáticas regionales (la desintegración familiar y la trata de personas) fueron señaladas específicamente por dos países. Para Bolivia en la situación actual en la que las necesidades económicas son cada vez más exigentes, la familia ha sufrido la separación entre Padres e Hijos por el hecho de que ambos (Papá y Mamá) deben trabajar para mantener la familia; esto ha afectado en gran medida la relación Padres e Hijos y por

ende el desarrollo de los mismos en el ámbito social, hay menos control del quehacer de los niños y adolescentes, motivándoles a vivir sin la guía de un adulto responsable que despeje las dudas de su juventud.

En tanto que Perú afirma ser de los países más afectados por los delitos de trata de personas y tráfico ilícito de migrantes.

En todos los países de la región la Iglesia quiere ser buena noticia. Todas las conferencias episcopales reportan acciones pastorales orientadas a hacer posible “una Iglesia en salida” que vaya al encuentro del pueblo de Dios con sus problemáticas, gritos y esperanzas. La Iglesia de la región asume que los graves problemas de corrupción, pobreza, mala educación, violencia, trata de personas, crimen organizado y narcotráfico, separación de las familias, tiene que ver con el deterioro de los valores que hacen posible a la humanidad. En este sentido se hace presente la Iglesia con la Misión Continental con avances heterogéneos en la región.

Por un lado la Misión Continental presenta avances en mayor presencia de pastorales en más territorios, utilizando nuevas herramientas tecnológicas, formación permanente de misioneros. Por otro lado las dificultades están centradas en que no es fácil plantear la centralidad de la Palabra, por el subconsciente colectivo de una formación centrada en los elementos doctrinales – sacramentales. En términos generales se advierte una iglesia movilizadora pero con desafíos de identificar con más claridad que significa que esté de salida.